

Françoise Perus (comp.), *La historia en la ficción y la ficción en la historia. Reflexiones en torno a la cultura y algunas nociones afines: Historia, lenguaje y ficción*, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009, 401 pp.

ARMANDO VELÁZQUEZ SOTO
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Pese a las posibles asociaciones que puede despertar el título de este volumen, *La historia en la ficción y la ficción en la historia* no está orientado a desentrañar las complejidades de los relatos de corte histórico, tampoco persigue el objetivo de identificar los “elementos ficcionales” del discurso historiográfico y mucho menos se presenta como una antología de textos a los cuales adherirse acríticamente. El libro de Françoise Perus, profesora de la Facultad de Filosofía y Letras e investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, tiene un propósito distinto, quizá más complicado, a saber, el deslinde riguroso y preciso de una serie de nociones que se han ido desdibujando a lo largo de su devenir, lo cual ha dado lugar a un sinfín de traslapes conceptuales relacionados en gran medida con la asimilación pasiva de nomenclaturas operada en el trabajo interdisciplinario.

Consciente de la complejidad de los textos seleccionados y de las dificultades inherentes al planteamiento de repensar lo dado por hecho, Perus presenta en la “Introducción” del libro algunas de las nociones que serán trabajadas posteriormente y aunque no busca dar una definición precisa, sí señala el manejo superficial e incluso arbitrario de ciertos términos. Por señalar sólo uno de los apartados que forman parte de la amplia y sumamente clara “Introducción”, en “Ficción y ficciones” inicia el desbroce de una de las nociones más difusas presente en disciplinas como la literatura, la historia y la filosofía; enfatizando la influencia del vocablo anglosajón *fiction* y sus diferencias con lo que puede entenderse como “ficción” en la tradición grecolatina, la reflexión nos conduce hacia la mimesis aristotélica y la condena platónica de la poesía para comprender, entre otras cosas, que el problema entre realidad y ficción es distinto al de verdad y mentira y que la equiparación realidad-verdad y ficción-mentira ha dado lugar a numerosas confusiones que aún persisten tanto en el quehacer de la teoría literaria como en el de la historiografía. En los otros apartados de la “Introducción” se llama la atención sobre cómo el trabajo interdisciplinario muchas veces ha transgredido el

ámbito de pertinencia de las nociones, lo cual da lugar a una serie de equivalencias aparentemente válidas, pero sumamente cuestionables. Asimismo, se señala la influencia de la “cultura” mediática en el trabajo académico, la no diferenciación de dos ámbitos distintos que da lugar a la banalización de la investigación académica y a la validación de ciertos elementos mediáticos como generadores de saber y no como divulgadores de segunda o tercera mano.

En la primera parte del libro, titulada “Del estructuralismo al postestructuralismo y la deconstrucción”, se reúnen trabajos de Roland Barthes, Michel Foucault y Jaques Derrida. Sin embargo, los textos presentados lejos de ofrecerse para una lectura subordinada al prestigio de los autores, son discutidos en una amplia presentación que los precede, en la cual también se aborda la cuestión del surgimiento tanto del estructuralismo como del postestructuralismo en la recepción que de ciertos estudiosos hizo la academia estadounidense. Remitiendo de forma constante a *French Theory* de François Cusset, Perus hace hincapié en la manera en que una recepción parcial y descontextualizada de la obra de los autores franceses mencionados y otros más (Deleuze, Kristeva, Lyotard y Lacan) desembocó en la “creación” de aparentes corrientes de pensamiento integradas por intelectuales que lejos de convivir pacíficamente, presentan múltiples discrepancias e incluso francas oposiciones. Asimismo, se señala que esta recepción limitada partió fundamentalmente desde la literatura y “convirtió” en teoría literaria una diversidad de propuestas enfocadas no sólo hacia el fenómeno literario, sino también hacia la historia, la filosofía, la sociología, entre otras disciplinas. Finalmente, se destaca la desafortunada influencia de esta recepción en el ámbito latinoamericano, y también mundial, que aún se debate entre la interpretación proveniente de Estados Unidos y la apropiación directa que cuestione el pensamiento francés y su pertinencia o no en el subcontinente.

Posteriormente a la lectura de la presentación y discusión de los textos resulta mucho más claro el propósito de evidenciar que al interior mismo del pensamiento francés existen confusiones y generalidades. Al releer los trabajos de Roland Barthes presentes en la antología, quizá los más cuestionados de esta primera parte, comienzan a surgir las dudas sobre la arbitraria equiparación entre mito y habla (presente en “El mito hoy”), cuando resulta claro que los dos vocablos elegidos no llegan a definirse y parecieran referir a elementos tan dispares como ideología, cultura, usos y costumbres y discurso (entendido desde Bajtín). Los textos de

Michel Foucault tampoco escapan a la crítica sagaz y rigurosa de la compiladora, gracias a ella la relectura nos ayuda a reconocer el valor de la crítica a las categorías establecidas realizada por Foucault, pero también señala la confusión que equipara el hecho concreto con el discurso que lo verbaliza. El último de los materiales de esta primera parte está constituido por una selección de *El monolingüismo del otro o la prótesis del origen* de Derrida, la traducción presente en la compilación corre a cargo de Françoise Perus; en esta obra se plantean cuestiones en torno a la lengua y la cultura en relación al expansionismo tanto colonial como imperialista; también se apuntan los conflictos identitarios que Derrida expresa en su propia descripción de judío, magrebí, francés e intelectual y no precisamente en el orden aquí expuesto.

La segunda parte del libro lleva por título “Poética y ficción”, en ella se retoma el problema de la literatura en relación con otras disciplinas, así como también el de la “literaturización” de la cultura que consiste, a grandes rasgos, en la implementación de los métodos de análisis literario para cualquier manifestación del quehacer humanista y también de los ámbitos de estudio de las ciencias sociales. Los trabajos que conforman esta parte tienen la finalidad de presentar distintas perspectivas de la poética, elaboradas desde ángulos diversos y concibiendo una misma problemática de formas no siempre compatibles. En “Teoría literaria y escrito histórico”, trabajo que abre esta sección y que fue elaborado con el firme propósito de esclarecer su posición frente a la historia como disciplina y también ensayar una defensa en contra de sus detractores, Hayden White establece una serie de distinciones básicas entre la realidad pasada, la historiografía y la filosofía de la historia, para a partir de ellas reafirmar su propuesta de establecer la igualdad entre el discurso historiográfico y los relatos literarios; lo paradójico del texto es que a pesar de los deslindes concernientes a la historia, White realiza una equiparación entre literatura, narración y ficción, lo cual le permite concluir que la historiografía (o la historia, pues no persiste en sus diferencias) al ser un discurso que se vale de la narración es igual a los relatos literarios y que por lo tanto ambos son ficción tanto desde la concepción anglosajona como desde la grecolatina.

En la introducción de la segunda parte de la antología se desarrolla *in extenso* una de las aportaciones más sugerentes de Jaques Rancière: el *partage* de lo sensible, en este caso la palabra *partage* se toma en tres de sus posibles traducciones, como partición, repartición y participación;

lo sensible puede entenderse, en cierta manera, como el lenguaje en relación con la realidad, de esta forma el *partage* de lo sensible designa las diversas maneras de partición, repartición y participación que el lenguaje posibilita dependiendo de la “ocupación” de cada uno; asimismo, define las posibilidades de ser visible y audible (estar dotado o no de voz) dentro de un espacio común. En “De las modalidades de la ficción”, del mismo Rancière, se esboza una aproximación distinta a la problemática de la narración en la literatura y la historia que pasa por el problema de la ficción y la distribución de lugares en relación al *partage*. Uno de los planteamientos del texto es sugerir que la separación elaborada por Aristóteles entre historia y literatura no sólo señala la existencia de dos tipos generales de “historias”, la de los historiadores, dependiente de la sucesión empírica de las acciones, y la de los poetas, anclada en la necesidad construida de un arreglo entre actos, sino también dos formas distintas de racionalidad (de lógica), las cuales se han ido modificando en lo que el autor llama la “revolución estética”.

El trabajo de Henri Meschonnic “¿Qué entiende usted por oralidad?” es un fragmento de respuesta a una pregunta formulada por los editores de la revista *Langue Française*, en la cual se desarrolla brevemente la teoría del ritmo propuesta por este autor. Al traer a colación algunas de las limitaciones que la lingüística estructural tiene al momento de abordar el problema del significado en el lenguaje, Meschonnic hace énfasis en tratarlo desde una perspectiva que vaya más allá del enunciado para alcanzar el ámbito de la enunciación y con ello tratar más que el significado la significancia (modo de significar no clausurado ni supeditado a los componentes del signo lingüístico). La teoría del ritmo toma en consideración los modos de significar que desbordan el signo, aquellos relacionados con un estudio de la enunciación que tenga en cuenta como todo el lenguaje, todo lo social y todo el sujeto pasan por la significancia. Para lograr el estudio propuesto es necesario concebir al lenguaje más allá de su instrumentalidad y superar las oposiciones binarias que sólo son pertinentes a nivel de lengua. Al mismo tiempo, se llama la atención sobre los vínculos entre ritmo y oralidad, pero sin entender esta última como lo hablado; al identificar lo oral con lo hablado se da por hecho que la escritura conlleva la pérdida de la voz, del cuerpo que acompaña al enunciado dicho. Lo oral en sí mismo ha conocido diversas manifestaciones, una de ellas evidente en el carácter formulario de las repeticiones, otra presente en el ritmo y la prosodia, todas ellas rastreables en lo escrito. Cabe recordar que

Roger Chartier llama a estos elementos “indicios de oralidad” y los ejemplifica con las “narraciones literarias” proferidas por don Quijote, frente a las “narraciones orales” de Sancho; sin embargo, la oralidad concebida por Meschonnic desborda las repeticiones para integrarse al proceso de significancia del lenguaje: hay escrituras orales y discursos hablados sin oralidad.

El texto de Mijail Bajtín presente en la antología constituye un acercamiento distinto a la historia de la novela, en diálogo constante con Hegel y Lukács en la medida que rebate su noción de novela como la degradación de los relatos épicos. En “Dos líneas estilísticas de la novela europea” Bajtín desarrolla una exposición sobre el origen y transformación de la novela basada en lo que él llama la “concepción lingüística galiléica”, pues la novela supone la liberación de la autoridad de un lenguaje único y la posibilidad de un intercambio profundo con otros lenguajes que implican una relación distinta con la realidad, lo que en otro trabajo denomina como géneros discursivos primarios. De esta manera, la novela no implica una degradación, sino una transformación en la concepción del lenguaje que dará lugar a dos tipos abstractos de relato novelesco: el primero de ellos o “la primera línea estilística” se caracteriza por poseer un lenguaje único y un estilo único; el segundo o “segunda línea estilística” se finca en el plurilingüismo y la diversidad estilística. Ambos tipos propuestos no pueden concebirse como entidades puras desvinculadas entre sí, por el contrario, la existencia de cada uno está en estrecha relación con el otro y además con el trasfondo lingüístico en el que surge cada manifestación novelística concreta. La extensión de este texto y su complejidad hacen patente la imposibilidad de aprisionar el pensamiento bajtiniano dentro de moldes estructurales; aún sin las definiciones más puntuales esbozadas posteriormente, pueden rastrearse los orígenes de monologismo, dialogismo y polifonía en esta peculiar comprensión de las transformaciones de la novela que busca conciliar sus orígenes con los intercambios verbales vivos surgidos en la comunicación de la vida diaria.

Finalmente y como una suerte de ejemplo para consolidar la preocupación general de la segunda parte de la antología en torno a los problemas de poética y de forma artística, Françoise Perus incluyó un texto que originalmente fungió como ponencia. En “I. Calvino: *Si una noche de invierno un viajero*. Informe sobre una estética posmoderna” de Hans Robert Jauss, asistimos al análisis e interpretación de una novela sumamente compleja, la cual ha llevado a los terrenos de

la ficción la problemática y reflexiones en torno a la literatura, escritura y lectura desarrolladas por Sartre, Iser y el mismo Jauss, entre otros más. La propuesta del catedrático de la Universidad de Constanza comienza con un cuestionamiento acerca de la muerte del sujeto, sin embargo no se detiene en las consignas de la posmodernidad, su búsqueda inicia con Nietzsche y su noción de ficción y sujeto, esta última vista desde la gramática y por ello invalidada. Jauss retoma los elementos de la enunciación para enfatizar que el “yo” lejos de ser una mera ficción gramatical es aquél que toma la palabra para dirigirse a un “otro”, las relaciones con la teoría de Benveniste son evidentes. Al introducir el aspecto de los pronombres en una dimensión que parte de la gramática, pero que se integra en el discurso, Jauss abre las puertas a un análisis en el que los pronombres puestos en juego no sólo superan la gramaticalidad, sino los límites mismos del texto al propiciar una interacción del *lector que lee* al *lector leído*, ambos desarrollados por Calvino. Sin duda, esta aproximación no subestima la lectura a través de la trama, la pone en estrecha relación con la construcción del texto artístico y las dificultades de lectura representadas y ocasionadas por la obra misma.

La variedad de trabajos reunidos en *La historia en la ficción y la ficción en la historia* de Françoise Perus constituye un panorama vasto y complejo para adentrarnos en la cuestión de las nociones y sus ámbitos de pertinencia, en la relevancia de la literatura dentro de la cultura entendida más allá de los usos y costumbres y de lo social, además de enfatizar la importancia de la forma artística en las obras literarias para propiciar una lectura que no se detenga en la identificación o mero seguimiento de la trama.